

"Al servicio de la muerte"

Sebastian Monroy



Capítulo 1

“Al servicio de la muerte”.

Oficial Artillero Nicolas Levine, del tercer regimiento de los tiburones.

Capitulo I. ¿Dónde es aquí?

“Yo tuve una familia, una mujer que me amo, una que no lo hizo, un perro que me ladro y un gato que se escapó. Incluso tuve aspiraciones como tú, creo. Fue hace tanto que ya no lo recuerdo.”- Nicolas Levine

-¿El hombre tiene un futuro?¿O es el futuro quien tiene al hombre?
Exclamó Nicolas a su compañero de aspecto taciturno.

-Me importa una mierda. Pareciera que no tenemos ninguno de los dos.

Con esa respuesta Nicolas pudo percatarse de que el hombre al que le hablaba estaba igual o más deshecho que el terreno por el que ambos transitan. En la lejanía tenues rayos de sol se ciñen sobre espesa vegetación y piso irregular de tierra. Con cada huella que nacía en el indómito ambiente se adentraban a un lugar que olía y se veía como muerte.

Al acercarse a un antiguo vehículo el hedor de putrefacción se hizo evidente. Quien quiera que estuviera dentro no iba a salir por propio pie jamás. Nicolas Levine, un hombre de cabello oscuro y discreto, complexión robusta, voz gruesa y prominente vello facial; dejo salir un profundo suspiro de desesperación.

Supongo que ese era nuestro rescate. Emitió con una voz mayormente apagada y triste.

Supones bien, respondió su compañero de nombre Pat.

Pat a su vez se presentaba como una antítesis de las características que Nicolás reunía. De porte más bien esbelto, cabello rizado castaño, de voz discreta y palabras moderadas comúnmente reservaba los comentarios negativos para sí mismo. Por miedo a afectar la moral del grupo, su personalidad pesimista se camuflajeaba como serenidad e introspección.

¡Justo lo que nos faltaba!- Exclamo Nico arrojando sus brazos por el aire y girándose. Un maldito rescate fallido pat. ¿Sabes que es lo quiere decir?. ¿Qué el enemigo tiene mejor inteligencia que nosotros?. Exclamo

sarcásticamente.

¡Sí!. Pero, ¿Encima de eso?... ¡Quiere decir que no les importamos!.
Añadió nico desesperadamente.

¿Y cuál es maldita novedad eh?. Conoces las reglas. A continuación pat se desplomo en el suelo, rebuscando entre los bolsillos de su casaca saco una pequeña caja rojiza de cartón a la que procedió a dar un par de golpes.

Luego de tomar un cigarro de la caja y pasar otro a Nico procedió a concluir su argumento:

-Nosotros hacemos como que peleamos. Y ellos hacen como que les importa. ¿Todos felices ves? Concluyó dando una honda calada al cigarro en su mano derecha y, palmeando a su compañero con la izquierda prosiguió:

-¿Qué es lo que te tiene tan desesperado por regresar en todo caso? Exhalando el humo, dejo un espacio de silencio para que su compañero respondiera. Al ver la cara angustiada de este, regresó el cigarro a sus labios y continuó:

-Tú mismo nos dijiste a todos que no querías volver. Digo, razones hay bastantes... ¿Pero qué cambio en estos seis meses de trabajo? ¿La comida enlatada no es del agrado del señorito?- concluyo

-¿Trabajo? ¿Así es como le llamas a esto?. Respondió Nico de manera indignada

-¿Cómo le llamarías tú?.

-Simple. Le llamo la etapa de mi vida que trato de borrar con licor. Hizo una pausa ante la atónita mirada de pat y prosiguió:

-Yo no elegí estar aquí, amigo. Patria, ideales, valores y todas esos conceptos que la gente sobre nosotros utiliza para no estar aquí y que seamos nosotros los que vayamos en su lugar. Hace tiempo que no me significan nada.

-Entiendo. Pat apago el cigarro en el suelo al lado suyo y luego de arrojar la colilla prosiguió: Entonces esto es por tu familia. No es que me importe ¿Sabes?. Cualquiera de estos días me tocará recogerte en pedazos y hacerles llegar la noticia. Solo quédate tranquilo de que sabrán donde estás. Finalizo cínicamente antes de levantarse y comenzar a caminar

-Todos quisieran tener un amigo como tú. Pero no. En todo caso, si por un milagro no sucede lo que dijiste no regresaré ahí.

-¿El señorito se enojó por no tener suficientes mayordomos?. Agregó pat con una expresión de sarcasmo en su cara.

- Ja, Ja. Nico respondió con el mismo sarcasmo y posterior a una incómoda pausa prosiguió. Ellos me enviaron.